

# *Entre cronos y kairós de Guadalupe Valencia*<sup>1</sup>

*Rigoberto Lasso Tiscareño*  
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

<sup>1</sup> Guadalupe Valencia García, *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona, Anthropos Editorial Rubí, 2007.

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2008  
Fecha de aceptación: 9 de enero de 2009

Una primera versión de este texto fue presentada por Guadalupe Valencia como tesis de grado en el Doctorado en Sociología de la UNAM. De ahí se desprenden algunas de sus características singulares. Una de ellas, muy relevante, es su originalidad en el tema y en el tratamiento, como corresponde al nivel e institución de su presentación.

Sostiene la autora: "...si algún tema permite plantear la reunión entre naturaleza y sociedad, entre el cielo del cosmos y la vida terrenal de las colectividades sociales, entre las ciencias de la materia, de la vida y del hombre, ese tema es el del tiempo".

"Para los griegos, nos recuerda Guadalupe Valencia, Cronos representaba el tiempo lineal, aquel que nos consume y nos conduce hacia la muerte, un dios gigante que devora a sus propios hijos. Cronos está en el origen del nombre de ese instrumento para medir el tiempo, el cronómetro, y de toda temporalidad sucesiva que pueda contabilizarse. Es el tiempo del viaje que conduce del nacimiento a la muerte y marca, también, el inicio y el fin de cada lapso de nuestra vida, sin importar si dichos fragmentos temporales han sido plenos de tiempo, o si éste apenas ha sido perceptible en su pasar. Se trata del tiempo cuantitativo. Kairós, por su parte, ... simboliza el momento de la felicidad, del cambio, de la innovación activa, de la oportunidad... puede ser visto, también, como el de la experiencia interior de los seres humanos, de la distensión anímica...

Permanecemos así, escindidos entre dos tipos de experiencias temporales. Entre un tiempo que pasa, corre, vuela, se nos escapa, nos devora... Pero hay un tiempo más, el "tiempo subjetivo" que puede ser almacenado, alargado, y hasta inmovilizado por los hombres. Tiempo habitado por la aventura o por el aburrimiento; por la memoria, la añoranza, la nostalgia, la esperanza o por cualquiera otra de esas facultades que hacen del hombre un ser tempóreo por excelencia. En estricto sentido, no se trata de dos tiempos cuanto de dos maneras de experimentar la sucesión temporal, de vivir y de ser" (p.62).

"Cronos —nos dice Valencia— sintetiza la sucesión irreversible del antes, el ahora y el después, en la que todo lo ya ocurrido no puede descontecer y nada de lo que vendrá puede ser conocido; kairós conjuga,

en cambio, al tiempo distendido en el que cada presente contiene sus propios pasados y futuros y en el que la memoria de lo acontecido, y la imaginación sobre el destino colectivo, pueden convocar al ayer y al mañana en cada ahora histórico” (p. 1).

Nos explica con más detalle: “Siglos que no inician en el primer año de una nueva centuria ni terminan en el último año de ésta son ejemplos de datación histórica en donde cronos se supedita a kairós”.

Entre las múltiples referencias de una multitud de pensadores que han opinado sobre el tiempo, Valencia pasa revista a un desfile de físicos, matemáticos y biólogos; filósofos, sociólogos, historiadores y toda suerte de científicos de las ciencias duras o de las ciencias picudas, de las sociales y las humanidades, de los literatos y sus mundos simbólicos y metafóricos, de quienes, con erudición prolija da cuenta la autora, algunas resultan paradójicas y aleccionadoras.

En realidad —sostiene— nuestra experiencia del tiempo es dual: el instante puede asociarse a la intensidad; la duración a la conciencia de la multiplicidad. Ni el instante pertenece a una sucesión homogénea, incolora e insípida, hecha de momentos sucesivos que no contienen nada dentro, ni la perspectiva de la duración —que parece encerrar en sí misma todos los matices y tonalidades de la vida íntima— puede evitar que reconozcamos esos instantes precisos, esos sucesos definitivos, esas historias posibles, en los que la vida pudo girar su rumbo.

El tiempo, particularmente el social y su abigarrada circunstancia de interrelaciones, urdimbres, expresiones y calidades, es el objeto de sus reflexiones: el tiempo social y la sociología del tiempo; el tiempo como devenir y como permanencia, como transcurrir irreversible o como intención dilatada; sus formas convencionales como pasado, presente y futuro, o más elaboradas como presente-pasado, presente-presente y presente-futuro o futuro-pasado o pasado-pasado. La temporización del tiempo, del acaecer y de la historia, que para examinarse requiere de la sociologización de la historia y la historialización de la sociología; como cronos y como kairós, los cuales al conjugarse permiten que la temporalidad social alcance su unidad conceptual.

De modo didáctico, la doctora Valencia nos conduce:

Como realidad ontológicamente objetiva, puede pensarse que el tiempo existe fuera de la mente: se trata del tiempo cósmico que puede definirse como sincronidad de todos los tiempos, de transcurso del cosmos... Como realidad ontológicamente subjetiva el tiempo es una síntesis simbólica, una construcción categorial de altísimo nivel de abstracción, que ha derivado en nuestras sociedades en variadas métricas temporales...

En nuestros días, anotan dos teóricos de la globalización<sup>1</sup>:

Las distancias ya no son relevantes, el espacio se acorta con la velocidad para cruzar el espacio. Los seres humanos se “mueven” en un mundo que tiene más de 40 mil kilómetros. Ningún ser vivo había logrado esto en toda la historia de la tierra. La velocidad devora el espacio... Pero la lógica de la acumulación del capital pasa por alto los tiempos de los individuos, de los sistemas, así como los tiempos específicos de los sistemas democráticos y de la naturaleza. Los “choques” no sólo existen en el tránsito vehicular, sino en los individuos que son bombardeados con información más rápido de lo que su sistema inmunológico físico y psíquico puede asimilar.

Lo acelerado y generalizado de los cambios —sostienen— obliga a las estructuras sociales y económicas a adaptarse cada vez más rápido, ... reducen los márgenes y tiempos de libertad para ajustarse y el número de opciones que se pueden seleccionar. “El tiempo se convierte en un arma” dice el slogan de la administración. En todas las empresas se libra una lucha contra los colchones de tiempo, reduciéndose la seguridad que permiten los errores. Existe una ampliación de los tiempos industriales simultáneos: aseguración integrada de la calidad, trabajo paralelo en el tiempo (*simultaneous engineering*) o de generación de

<sup>1</sup> Altvater, Elmar y Birgit Mahnkope. *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización. México, Siglo XXI editores, 2002.*

una producción sincrónica. Las organizaciones deben aprender mediante el acortamiento de las rutas de información y de conocimiento y por medio del control del tiempo. La moderna tecnología reduce el tiempo para las tomas de decisiones, pero acorta también los grados de seguridad.

Anota Valencia:

Parece, dice Nowotny, como si tomásemos prestado el tiempo del mañana, porque el deseo de producir más y de introducir cada vez más actividades en el tiempo disponible en el presente, nos impele a vivir ya en el futuro. Un futuro que no se concibe como prolongación del presente, sino como un “presente ya sobrecargado”, producción en serie de mercancías cuyo valor se mide, como bien lo vio Marx, por el tiempo de trabajo necesario para su producción. En esta lógica, el trabajo no es solamente un uso del tiempo: es el tiempo en sí mismo.

El tiempo “real”, el “tiempo cero”, el “no-tiempo” de la globalización nos ha devuelto, en palabras de Paul Virilio, tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez. Sin duda, se trata de atributos de una nueva textura espaciotemporal planetaria en la cual el espacio también se ve transformado al pasar del “aquí-ahora” a el “ahora-en todos los lugares”.

Afirma nuestra autora que:

La unidad conceptual del Tiempo puede ser vista desde tres perspectivas diferentes. La primera, intenta responder a la pregunta de si es posible hablar de una condición temporal común a todos los tiempos... La segunda plantea el problema de la siempre doble cara del tiempo, de su permanente oscilación entre la sucesión de instantes (atimismo) y el flujo permanente (duración)... El tercer acercamiento conduce al sentido del presente y de la presencia, como requisitos para pensar la unidad temporal a partir de la figura del “campo temporal”, en el que coexisten y se condicionan mutuamente pasados y futuros que se transforman a la luz de cada hoy: del siempre-ahora (p. 53).

### Afirma más adelante:

Coincido con entender el tiempo como un solo constructo, una abstracción, una categoría conceptual única, unívoca, y se aplica por igual al universo físico percibido o imaginado, al mundo exterior y al interior, subjetivo y objetivo”(54). “Ahora bien, como se habrá podido apreciar hasta aquí, el del tiempo es un problema de variadas aristas: teóricas, epistemológicas, metodológicas, ético-políticas. Cada una de éstas puede ser reconocida en los espacios disciplinarios en los que el tema ha sido desarrollado —en las ciencias de la materia, en las de la vida y en las del hombre.

...todos hablamos del tiempo. Cuando lo hacemos contribuimos a alimentar la ilusión de que éste es algo que existe en sí mismo. El tiempo se tiene o se pierde; se va, pasa, corre, vuela. El tiempo se mide y se determina y, una vez medido, se agota y se declara muerto. Nunca se detiene, mucho menos retrocede. Es inatrapable porque es intangible, no puede verse o tocarse, no se puede sentir ni escuchar. El tiempo aparece, entonces, como un espejismo. El hombre pretende atrapararlo y asirlo; para ello inventa el cronómetro y el reloj.

### Anota Guadalupe Valencia:

¿Qué es el tiempo? Si no me lo preguntan sé lo que es, pero si me lo preguntan no lo sé. Así se pronunció Agustín de Hipona y este pensamiento ha marcado, y sigue marcando una gran parte de la literatura sobre el tema. La preeminencia de ese tiempo que Agustín sabe lo que es mientras no tenga que explicarlo, ha llevado a muchos autores a renunciar a su definición, o bien a declarar su inexistencia. El tiempo, la distinción entre pasado, presente y futuro, es una ilusión, aunque sea obstinada, decía el propio Einstein.

Ahora bien, sostiene más adelante nuestra autora, si consideramos que del tiempo sólo se puede decir que él es, mas no qué es con

independencia de cuándo y cuánto es, estará claro que las dificultades para definirlo son consustanciales a su naturaleza. La cuestión no es tan difícil de expresar: si el tiempo no es sino la forma de ser de las cosas, entonces no existe en sí mismo, si existe como tal, es sólo en su calidad de otorgar un cierto carácter a las cosas: el de ser temporales.

A partir de ahí,

las reflexiones del presente libro sobre el tiempo social: versa sobre el tiempo en general, sobre su unidad y su duplicidad; sobre la temporalidad asociada a los procesos sociales, sobre su historia y la historicidad, sobre la incertidumbre y la creatividad, sobre la apertura y el límite. Trata acerca de la pluralidad y de la densidad del tiempo: de los estratos del pasado y las crestas del presente. Habla del presente como gozne, de la historia como construcción, del futuro como posibilidad.

El fin principal del libro —asegura la autora— es reflexionar “... sobre el tiempo como dimensión constitutiva de lo social histórico, (mediante un doble camino) en primer lugar, he postulado —continúa— la bi-dimensionalidad del tiempo como el mejor recurso teórico y metodológico para concebir el tiempo social y sus formas. Se trata de un intento por descifrarlo como un tiempo siempre duplicado en parejas dialécticas, que informan de la escala y la repetición, del cambio y la permanencia, del instante y de la duración, de cronos y kairós”. “En segundo término, he intentado mostrar las posibles vías para una temporalización de la sociología, a partir de la incorporación de problemas teóricos que rebasan a la disciplina, y que he ordenado en seis dimensiones de análisis que dan cuenta de la naturaleza plural del tiempo”. Ello lo analiza exhaustivamente en el texto.

En la conocida metáfora del tiempo como un río, puede alterar inclusive el sentido del movimiento. Maurice Merleau-Ponty lo explica así: “si el que juzga el curso del agua permanece en reposo lo único que puede constatar es que las relaciones del tiempo se invierten, el agua no va hacia el futuro, se hunde en el pasado; el futuro se origina en las

fuentes de las que brota el agua y se proyecta delante del observador”. Si éste, en cambio, navega en una barca puede pensarse que “desciende con el curso hacia el futuro, pero el futuro son los paisajes nuevos que le esperan en el estuario, y el curso del tiempo no es ya la corriente misma: es el desenvolvimiento de los paisajes para el observador en movimiento”.

Existe una insuficiencia de las palabras frente a la realidad, cuya esencia es mutar, pero sólo con palabras se puede dar cuenta de esa realidad. Con palabras o con metáforas. De ahí que algunos autores propongan una identidad entre tiempo y narrativa. Por eso, dice nuestra autora, “la narración puede elevarse a condición identificadora de la existencia temporal”. Sin embargo,

la sucesión pura, sin un testigo que dé cuenta de su dirección, poco importa para el análisis del tiempo social e histórico... Los acontecimientos no existen sin alguien a quien le ocurran y pueda pensarlos y representarlos en su conciencia temporal según los dispositivos intencionales de la memoria, de la atención o de capacidad de futurición.

Es obvio, sostiene, que la fisonomía temporal de la realidad sólo puede darse en el espacio y que éste, en tanto espacio social, no puede ser imaginado, creado o construido sino en lapsos y mediante ritmos que atañen a la temporalidad social.

El abanico de temas que encierra el tratamiento a profundidad y detalle de un asunto tan vasto como el de quien se toma en serio todo tiempo, los cuales nuestra autora desmenuza pormenorizadamente, y que aquí solamente anoto como enunciados, comprende lo histórico y la historicidad; el valor de las mercancías como tiempo de trabajo cristalizado, el de la sociologización del tiempo y la historicidad de la sociología. Aborda la vieja distinción entre el método de análisis idiográfico —al que pertenecería la historia— y el nomotético —propio de la sociología—, abanico temático común: el referido a las relaciones entre la sucesión y la simultaneidad, entre el presente, el pasado y el futuro, entre la memoria y el olvido; y las siempre referencias a la contingencia y al mundo de la determinación, de lo que sobrevive

en la continuidad, lo que radica en sus contornos como oportunidad, como kairós, como posibilidad o como riesgo. El vasto mundo de los procesos culturales, otrora enviado al catálogo del folclore, de lo singular, de lo extraño, de lo primitivo que hoy es recuperado con la fuerza epistemológica, teórica y política que el reconocimiento de la otredad otorga a la idea de un mundo “hecho de muchos mundos”, como el que proponen los zapatistas.

La propuesta de un modelo que desemboca en la idea de la pluralidad de presentes, que pueden ser vistos tanto en términos de la densidad temporal (o coexistencia de capas del pasado) como de la contingencia histórica (o simultaneidad de puntas del presente). En las formas temporales de diversas sociedades el tiempo como duplicidad no disyuntiva permite plantear la unidad del tiempo como una “unidad de la duplicidad”, que se finca en la dialéctica entre el instante y la duración, entre cronos y kairós, y le llevó a plantear el tiempo como un campo temporal bajo un modelo hexadimensional. En fin, de la unidad del tiempo vista como duplicidad en su riqueza conceptual como tiempo objetivo y subjetivo, cuantitativo y cualitativo, instante y duración, tiempo sucesivo del antes-después y tiempo coexistente del pasado-presente-futuro, tiempo newtoniano y tiempo relativo, simétrico y asimétrico, que postula como no disyuntiva, e incluso que puede ser dialéctica.

El texto de Guadalupe Valencia tiene otras características que merecen documentarse. No es solamente una elaboración completa sobre un tema de altísimo nivel de abstracción, denso contenido teórico, sino referencias de autores como Ernst Bloch, Henri Bergson, Cornelius Castoriadis, Ignacio Ellacuría, Edmund Husserl, Karel Kosik, Emmanuel Lévinas, Georg Lukács, Maurice Merleau—Ponty, Hans Reichenbach, Jean Paul Sartre, Eugenio Trías, Ramón Xirau, María Zambrano, Xavier Zubiri y, desde luego, Martin Heidegger, que pueden considerarse como autores modernos que son abordados con la altura y rigor especulativo propio del tema.

En ese sentido es del más alto nivel, aunque, y esto es relevante destacarlo, la autora realiza un tratamiento accesible, didáctico y comprensible. Pasa revista a profundidad sobre los conocedores que han

reflexionado sobre el objeto de su investigación y temas relacionados, provenientes de disciplinas del conocimiento tan diversas y alejadas, aparentemente, como la física, en sus vertientes relativista, macro y microfísica, cuántica o termodinámica; la filosofía y, desde luego, las ciencias sociales, en particular la sociología, la historia y la política.

Mención destacada merecen las citas literarias, de la poesía y la narrativa, novela o ensayo, que con oportunidad refiere. La erudición de la consulta seguramente agota lo escrito sobre el tema. Las referencias, además, son anotadas con pertinencia y propiedad, adecuadas ahora sí que al instante del inciso y en la duración del capitulado. Cómo clasificar tantas opiniones tan estrechamente ligadas, tan semejantes que parecen referir lo mismo y que sin embargo sus sentidos y acepciones cambian de acuerdo al contexto del párrafo y aun la frase, que quedan ubicadas de modo preciso en el momento preciso.

No quiero terminar sin destacar un rasgo singular del escrito que nos ocupa: la claridad y elegancia literaria del texto; lo bien escrito, paladeable, fluido y digerible como el tiempo que nos ocupa —o para estar a tono con el tema— ¿el tiempo que ocupamos? En todo caso, aquel que nos instruye y nos alecciona leyéndolo.